

www.shepherdserve.org

Eres bienvenido a copiar, imprimir, distribuir o transmitir estos documentos de cualquier forma, mientras que los documentos no sean para la venta, no sean alterados y mantengan su significado original *completo*. © 2005 por David Servant

El Ministro Que Hace Discípulos

Por David Servant

Capítulo Treinta y uno

Mitos Modernos Acerca de la Guerra Espiritual, Parte 2

Continuamos este capítulo considerando otras enseñanzas populares pero erróneas en relación con Satanás y la guerra espiritual. Al concluir, consideraremos lo que la Escritura realmente dice con respecto a la guerra espiritual que cada creyente debe practicar.

Mito #5: “Podemos derribar fortalezas demoníacas en la atmósfera a través de la guerra espiritual”

De acuerdo con la Escritura, no hay duda de que Satanás reina sobre los espíritus malignos que habitan la tierra y que le asisten en su reino de las tinieblas. Que esos espíritus malvados son “territoriales” y que reinan sobre ciertas áreas geográficas es un concepto que también encontramos en la Biblia (ver Daniel 10:13, 20-21; Marcos 5:9-10). El hecho de que los cristianos tienen la autoridad para echar fuera demonios de la gente y tienen la responsabilidad de resistir al diablo también está en la Biblia (ver Marcos 16:17; Santiago 4:7; 1 Pedro 5:8-9). Pero, ¿pueden los cristianos derribar a los espíritus malignos que se encuentran sobre las ciudades? La respuesta es que no pueden, y el intentar hacerlo es una pérdida de tiempo.

Sólo porque podemos echar fuera demonios de la gente, no debemos asumir que podemos echar demonios fuera de las ciudades. Hay muchos ejemplos acerca de echar fuera demonios de la gente en los evangelios y en el libro de los Hechos, pero ¿puedes pensar en algún ejemplo en los evangelios o en el libro de los Hechos donde alguien saca fuera de una ciudad a un espíritu malvado que reinaba sobre esa ciudad? No existe ningún ejemplo al respecto. ¿Puedes pensar en alguna instrucción en las epístolas acerca de nuestra responsabilidad de destruir a los espíritus malvados en la atmósfera? No, no existe ninguna. Por esta razón, no tenemos ninguna base bíblica para creer que debemos hacer “guerra espiritual” en contra de los demonios en la atmósfera.

Llevando las Parábolas muy Lejos

El añadir más significado a la Biblia de lo que Dios quiere decir es un error que los cristianos con frecuencia hacen cuando leen los pasajes que contienen lenguaje metafórico. Un ejemplo clásico de un lenguaje metafórico mal interpretado, lo vemos en la forma en que muchos interpretan las palabras de Pablo “destrucción de fortalezas”:

“Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta” (2 Corintios 10:3-6).

Hay otras versiones de la Biblia que no dicen “destrucción de fortalezas” sino “destruyendo especulaciones” (Biblia de las Américas, por ejemplo). De esta frase metafórica, prácticamente se ha creado toda una teología que defiende la idea de hacer guerra espiritual para destruir fortalezas que consisten en los espíritus malvados de la atmósfera. Pero como dice la nueva versión estándar americana de la Biblia y la Biblia en inglés *King James*, Pablo está hablando no de espíritus malvados en la atmósfera, sino de fortalezas de creencias falsas que existen en la mente de las personas. Las especulaciones era lo que Pablo estaba destruyendo, no los espíritus malvados en los lugares altos.

Esto se hace más claro cuando leemos contextualmente. Pablo dice, “para la destrucción de fortalezas, derribando *argumentos* y toda altivez que se levanta contra *el conocimiento de Dios*, y llevando cautivo todo *pensamiento* a la obediencia de Cristo (énfasis agregado). La batalla de la que Pablo escribe simbólicamente es una batalla en contra de los pensamientos, o ideas contrarias al conocimiento de Dios.

Usando metáforas militares, Pablo explica que estamos en una batalla, una batalla por las mentes de la gente que han creído en las mentiras de Satanás. Nuestra arma principal en esta batalla es la verdad, por la cual se nos ha encomendado ir a todo el mundo y predicar el evangelio, invadiendo el territorio enemigo con un mensaje que puede liberar a los cautivos. Las fortalezas que estamos destruyendo se han construido con ladrillos de mentiras unidos con la mezcla del engaño.

La Armadura Completa de Dios

Otro pasaje en los escritos de Pablo que se mal interpreta con frecuencia se encuentra en Efesios 6:10-17, donde escribe acerca de nuestra responsabilidad de llevar la armadura de Dios. Aunque este pasaje definitivamente se refiere a la lucha de los cristianos contra el diablo y los espíritus malvados, no se menciona nada acerca de destruir o derribar espíritus que gobiernan sobre ciudades. Mientras estudiamos este pasaje cuidadosamente, se hace más claro que Pablo estaba primeramente escribiendo acerca de las responsabilidades individuales de resistir a Satanás en nuestra vida personal aplicando la verdad de la Palabra de Dios.

Mientras leemos este pasaje en particular, notemos el evidente lenguaje metafórico. Pablo obviamente no estaba hablando literalmente, de una armadura material que los

cristianos se pueden poner en sus cuerpos. Al contrario, la armadura de la que él escribe es simbólica. Estas piezas de armadura representan varias verdades de la Escritura que los cristianos deben usar para protección contra el diablo y los espíritus malvados. Al saber, creer y actuar en la Palabra de Dios, los cristianos, figurativamente, llevan la armadura protectora de Dios.

Examinemos este pasaje en Efesios verso por verso, mientras nos preguntamos, *¿qué era lo que realmente Pablo nos trataba de decir?*

La Fuente de Nuestra Fuerza Espiritual

Primero se nos dice que, “Fortaleceos en el Señor y en su fuerza poderosa” (Efesios 6:10). El énfasis está en el hecho de que *no* debemos fortalecernos en nuestras propias fuerzas sino en las de Dios. Esto lo vemos también en el siguiente verso, “Vestíos de toda la armadura de Dios” (Efesios 6:11a). Esta es la armadura *de Dios*, no nuestra armadura. Pablo no dice que Dios mismo está usando una armadura, sino que nosotros necesitamos la armadura que Dios nos ha provisto.

¿Por qué necesitamos la armadura que Dios nos ha dado? La respuesta es, “para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo” (Efesios 6:11b). Esta armadura es primeramente para nuestra defensa, y no para la ofensa. No se usa para derribar espíritus que están sobre las ciudades. Se usa para estar firmes contra los ataques del diablo.

Leemos que el diablo tiene planes malvados para atacarnos, y si no usamos la armadura de Dios, somos vulnerables a esos ataques. Note también que es nuestra responsabilidad el ponernos la armadura de Dios, no es la responsabilidad de Dios.

Continuemos:

“porque no tenemos lucha contra carne ni sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:12).

Aquí se nos hace más claro que Pablo no está hablando acerca de una batalla física o material, sino de una batalla espiritual. Estamos en lucha contra varios rangos de espíritus malvados de los que Pablo nos habla. La mayoría de los lectores asumen que Pablo habló de esos rangos espirituales comenzando desde los que tienen menos autoridad hasta llegar a los que tienen más autoridad: principados, los de clase más baja, hasta las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, los de clase o rango más alto.

¿Cómo podemos luchar contra seres espirituales? Esta pregunta se puede contestar con esta otra pregunta, *¿Cómo pueden atacarnos los seres espirituales?* Ellos nos atacan principalmente con tentaciones, pensamientos, sugerencias, e ideas que contradicen la Palabra y la voluntad de Dios. Por lo tanto, nuestra defensa es el saber, creer y obedecer la Palabra de Dios.

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo y, habiendo acabado todo, estar firmes” (Efesios 6:13).

Note de nuevo, que el Propósito de Pablo es equiparnos para *resistir* y *oponernos* a los ataques de Satanás. Su propósito no es equiparnos para salir y atacar a Satanás y destruir

a los espíritus malvados de la atmósfera. Tres veces en este pasaje Pablo nos exhorta a *estar firmes*. Nuestra posición es defensiva, no ofensiva.

La Verdad, Nuestra Principal Defensa

“Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad” (Efesios 6:14a)

Aquí está lo que mantiene nuestra armadura en posición, la verdad. ¿Cuál verdad? Jesús le dijo a su Padre, “tu palabra es verdad” (Juan 17:17). No podemos mantenernos firmes exitosamente en contra de Satanás a menos que conozcamos la verdad para contradecir sus mentiras. Jesús hermosamente demostró esto durante su tentación en el desierto, pues siempre le respondió a las sugerencias de Satanás con las palabras “escrito está”.

Pablo continúa:

“vestidos con la coraza de justicia” (Efesios 6:14b).

Como cristianos, debemos conocer dos tipos diferentes de justicia. Primero, se nos ha dado un regalo, la justicia de Cristo (ver 2 Corintios 5:21). Esta justicia está para aquellos que han creído en Jesús, el cual llevó sus pecados en la cruz. Su justa firmeza nos ha librado del dominio de Satanás.

Segundo, debemos vivir justamente, obedeciendo los mandamientos de Jesús, y esto es probablemente lo que Pablo tenía en mente cuando se refería a la coraza de justicia. Al obedecer a Cristo, no le damos lugar a Satanás (ver Efesios 4:26-27).

Pies Firmes en el Calzado del Evangelio

“Y calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz” (Efesios 6:15).

El saber, creer y actuar en la verdad del *evangelio*, nos proporciona pies firmes para sostenernos en contra de los ataques de Satanás. Los zapatos de los soldados romanos tenían púas en la suela y esto les daba un agarre firme en el campo de batalla. Cuando Jesús es nuestro Señor, tenemos pies firmes en contra de las mentiras de Satanás.

“Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno” (Efesios 6:16).

Note de nuevo el énfasis de Pablo aquí en nuestra postura defensiva. No está hablando acerca de sacar demonios de las ciudades. Pablo está hablando acerca de usar nuestra fe en la Palabra de Dios para resistir las mentiras del enemigo. Cuando creemos y actuamos en lo que Dios ha dicho, es igual que tener un escudo que nos protege de las mentiras de Satanás, representadas figurativamente como “dardos de fuego del maligno”.

Nuestra Espada Espiritual, La Palabra de Dios

“Tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Efesios 6:17).

La salvación, como la Biblia la describe, incluye el liberarnos de la cautividad de Satanás. Dios nos ha “librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13). Saber esto es como tener un yelmo que guarda nuestras mentes para no creer en la mentira que afirma que aún estamos bajo el dominio de Satanás. Satanás ya no es nuestro amo, Jesús lo es.

Además, tenemos que tomar “la espada del Espíritu” la cual Pablo usa figurativamente para referirse a la Palabra de Dios. Como ya lo mencioné, Jesús era el perfecto ejemplo de un guerrero espiritual que sabía usar su espada espiritual. Durante su tentación en el desierto, Jesús le respondía a Satanás citando directamente la Palabra de Dios. Así que, si tenemos que enfrentarnos al diablo en una batalla espiritual, tenemos que creer y saber lo que Dios ha dicho, pues de otro modo caeremos en las mentiras de Satanás.

También note que *Jesús* usó “la espada del Espíritu” en una forma *defensiva*. Algunos tratan de explicar a personas como yo, que sostenemos que la armadura de Dios se usa primeramente para la defensa, su teoría acerca de que la espada es un arma definitivamente ofensiva. Por esto, con un argumento muy pobre, ellos tratan de justificar su teoría al decir que este pasaje de Efesios 6:10-12 se aplica a nuestra supuesta responsabilidad de “destruir fortalezas” de espíritus malvados en lugares celestes en una forma ofensiva.

Obviamente, al leer la razón por la que Pablo escribió el porqué los cristianos deben usar la armadura de Dios (para que “estén firmes en contra de las asechanzas del enemigo”), entendemos que él está hablando primeramente de un uso defensivo de la armadura. Aún más, aunque la espada puede ser un arma ofensiva, también puede ser usada para defenderse, pues nos protege de los ataques de la espada de nuestro oponente.

Además, debemos ser cuidadosos de no forzar toda la metáfora, al querer extraer significados de las varias partes de la armadura que realmente no existen. Cuando empezamos a discutir acerca de la naturaleza defensiva y ofensiva de la espada, estamos “llevando la parábola muy lejos”, fragmentando una simple metáfora que no era necesario desmenuzar de esa manera.

Pero, ¿No Dijo Jesús que “Atáramos al Hombre Fuerte”?

Tres veces en los evangelios podemos encontrar las palabras de Jesús, “atar al hombre fuerte”. Sin embargo, en ninguno de esos casos Jesús dijo que “atar al hombre fuerte” era algo que sus seguidores debían practicar. Examinemos exactamente lo que Jesús dijo, y leámoslo contextualmente:

“Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Belcebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios. Y habiéndolos llamado, les hablaba en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer. Y si Satanás se

levanta contra sí mismo y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado a su fin. *Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no lo ata; solamente así podrá saquear su casa.* De cierto os digo que todos los pecados y las blasfemias, cualquiera que sean, les serán perdonados a los hijos de los hombres; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. Es que ellos habían dicho: tiene espíritu impuro” (Marcos 3:22-30, énfasis agregado).

Note que Jesús no le enseñaba a sus seguidores a atar al hombre fuerte. Al contrario, Él estaba respondiendo a la crítica de los escribas de Jerusalén con lógica inexpugnable y una clara metáfora.

Ellos lo acusaban de echar fuera demonios usando poder demoníaco. Él respondió que Satanás sería tonto si trabajara en contra de sí mismo. Nadie inteligentemente puede oponerse a esto.

¿Si no fue el poder de Satanás lo que Jesús usó para sacar fuera demonios, entonces cual poder usó? Tenía que ser un poder más fuerte que el de Satanás. Tenía que ser el poder de *Dios*, el poder del Espíritu Santo. Por esto Jesús habló metafóricamente de Satanás, comparándolo con un hombre fuerte que guarda sus posesiones. El único capaz de tomar las posesiones del hombre fuerte tenía que ser alguien más poderoso, esto es Jesús mismo. Esta era la explicación verdadera de cómo Jesús sacaba demonios.

Este pasaje que menciona al hombre fuerte, como lo hacen pasajes similares en Mateo y Lucas, no justifica la teoría de que tenemos que “atar a los hombres fuertes” en las ciudades. Además, cuando examinamos el resto del Nuevo Testamento, no encontramos ejemplos de nadie “atando a hombres fuertes” en las ciudades, o instrucciones para que alguien lo hiciera. Podemos concluir con certeza que no es bíblico para ningún cristiano intentar atar o quitar el poder a un supuesto espíritu maligno conocido como “hombre fuerte” sobre una ciudad o un área geográfica.

¿Qué Acerca de “Atar en la Tierra y en el Cielo”?

Sólo dos veces en los evangelios encontramos las palabras de Jesús, “lo que ates en la tierra será [o ha sido] atado en el cielo y lo que desates en la tierra será [o ha sido] desatado en el cielo”. Ambos ejemplos se encuentran en el evangelio de Mateo.

¿Estaba Jesús enseñándonos que nosotros podemos y debemos “atar” demonios en la atmósfera?

Primero, consideremos sus palabras *atar* y *desatar*. El uso de estas palabras es obviamente figurativo, pues no quería decir que sus seguidores tenían que tomar cuerdas físicas y literalmente atar o desatar cualquier cosa que se podía atar con cuerdas físicas. ¿Entonces, qué quería decir Jesús?

Para la respuesta, debemos examinar el uso de las palabras *atar* y *desatar* dentro de su contexto para saber qué era lo que estaba diciendo. ¿Estaba hablando Jesús de espíritus malvados? Si es así, debemos concluir que sus palabras acerca de atar se refieren a espíritus malignos.

Examinemos el primer pasaje donde Jesús menciona estas palabras:

“Él [Jesús] les preguntó: y vosotros, ¿Quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos: *todo lo que ates en la tierra será atado en los cielos, y todo lo que desates en la tierra será desatado en los cielos*” (Mateo 16:15-19, énfasis agregado).

No hay duda de que la razón por la que este pasaje se ha interpretado en muchas formas es que contiene por lo menos cinco expresiones metafóricas: (1) “Sangre y carne”, (2) “roca”, (3) “puertas del Hades”, (4) “llaves del reino de los cielos”, (5) “atar y desatar”. Todas estas expresiones son figurativas, y hablan de otra cosa.

Las Puertas del Hades

Con relación al verdadero significado de esta metáfora, puedes ver que en este pasaje, Jesús no mencionó ningún espíritu inmundo. Lo más cercano a esto que Él mencionó fue las puertas del Hades, las cuales son por supuesto simbólicas, pues no hay forma en que unas puertas del Hades en forma literal puedan hacer algo en contra de la iglesia.

¿Qué representan las puertas del Hades? Tal vez son símbolo del poder de Satanás, y Jesús quería decir que el poder de Satanás no detendría el crecimiento de la iglesia. O tal vez, Jesús quería decir que la iglesia que construiría salvaría a la gente de no ser prisionera tras las puertas del Hades.

Note que Jesús realmente hizo referencia a dos tipos de puertas: las puertas del Hades, y las puertas del Cielo cuando hablaba de darle las “llaves del reino” de los cielos a Pedro. Esto también apoya la idea de que lo que Jesús dijo acerca de las puertas del Hades es una representación del trabajo de la iglesia acerca de salvar a la gente para que no vayan al Hades.

Aun si Jesús quería decir que “todo el poder de Satanás no detendría la iglesia”, no podemos concluir que sus comentarios acerca de atar y desatar son instrucciones acerca de lo que debemos hacer con los espíritus malvados en las ciudades, por la simple razón de que no podemos encontrar ejemplos en los evangelios o en el libro de los Hechos de alguien atando espíritus malvados sobre las ciudades, y tampoco encontramos ningún ejemplo de esto en las epístolas. Sin embargo, si interpretamos las palabras de Jesús acerca de atar y desatar debe hacerse contextualmente con el resto del Nuevo Testamento.

Con la ausencia de ejemplos en la Escritura, es increíble como algunas veces los cristianos dicen cosas tales como, “yo até al diablo en el nombre de Jesús”, o, “yo desaté un ángel sobre esta persona” y otros más. Nadie dice cosas tales como estas en el Nuevo Testamento. El énfasis en los Hechos y en las epístolas no está en atar o desatar al diablo, sino en predicar el evangelio y orar a Dios. Por ejemplo, cuando Pablo estaba siendo abofeteado por un mensajero (literalmente, ángel) de Satanás, él no lo trató de atar. Él oró a Dios al respecto (ver 2 Corintios 12:7-10).

Las Llaves del Cielo

Veamos el contexto inmediato de las palabras de Jesús acerca de atar y desatar. Note que inmediatamente antes de que mencionara las palabras atar o desatar, Jesús dijo que le daría a Pedro “las llaves del reino de los cielos”. Hablando literalmente, a Pedro nunca se le dieron llaves del cielo, y por esto las palabras de Jesús se deben tomar en forma figurativa. ¿Qué representan las “llaves”? Las llaves representan *el medio para tener acceso a algo que está cerrado y asegurado*. Alguien que tiene unas llaves tiene acceso a lugares que otros no tienen para abrir ciertas puertas.

Mientras consideramos el ministerio de Pedro encontrado en El libro de los Hechos, ¿Qué podemos ver en su ministerio para compararlo con abrir puertas que están cerradas para otros?

Primeramente, le encontramos proclamando el evangelio, el evangelio que abre las puertas del cielo para los que creen (y el evangelio que cierra las puertas del Hades). En ese caso, a todos nosotros se nos ha dado las llaves del reino de los cielos, pues somos los embajadores de Cristo. *Las llaves del reino de los cielos pueden referirse únicamente al evangelio de Cristo, el mensaje que abre las puertas de los cielos.*

Y Ahora, Atar y Desatar

Finalmente, después de prometer a Pedro que le daría las llaves del reino de los cielos, Jesús habló acerca de atar y desatar, su quinta expresión figurativa en el pasaje que estamos considerando.

Dentro del contexto de esta declaración que ya hemos examinado, ¿Qué era lo que Jesús quería decir? ¿Cómo se aplica la frase de atar y desatar en relación con Jesús construyendo la iglesia, salvar a la gente de ir al Hades, y proclamar el evangelio?

Existe únicamente una posibilidad. Jesús simplemente quería decir, “Yo te autorizo como representante del cielo. Ejerce tu responsabilidad sobre la tierra, y el cielo te respaldará”.

Si un jefe de ventas le dice a su vendedor, “cualquier cosa que hagas en otro país será hecho también en la oficina central” ¿Cómo interpretaría el vendedor las palabras de su jefe? Él puede pensar que fue autorizado a representar a su oficina en ese país. Todo lo que Jesús quería decir era que Pedro, en la tierra, estaba autorizado para representar a Dios en el cielo. Esta promesa para Pedro fue un apoyo para su confianza a la hora en que él comenzó a proclamar el evangelio bajo la crítica de los fariseos y escribas, personas que pensaban que ellos eran los autorizados de Dios para ser sus representantes, y a quienes tiempo atrás, Pedro también había reverenciado.

Esta interpretación en particular de las palabras de Jesús armoniza con su segundo uso de la misma expresión, encontrada dos capítulos después del primer pasaje en el evangelio de Mateo:

“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia, y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano. De cierto os digo que *todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que*

desatéis en la tierra será desatado en el cielo. Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en el cielo, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:15-20, énfasis agregado).

En este segundo pasaje que menciona el atar y desatar no hay *nada* en absoluto en el texto que nos lleve a creer que Jesús estaba hablando de atar o desatar espíritus malignos. Aquí Jesús habló de atar y desatar directamente después de hablar de la disciplina de la iglesia.

Esto pareciera indicar que en referencia a atar y desatar en este pasaje, Jesús quería dar a entender algo como, “*te* doy la responsabilidad de determinar quién debe estar en la iglesia y quién no. Es tu trabajo. Mientras cumples con tu responsabilidad, el cielo te respaldará”.

En una aplicación más amplia, Jesús simplemente estaba diciendo, “Tú estás autorizado en la tierra para ser representante del cielo. Tú tienes responsabilidades, y mientras cumples con tus responsabilidades sobre la tierra, el cielo siempre te apoyará”.

Atar y Desatar en el Contexto

Esta interpretación encaja bien con el contexto inmediato como también con el resto del contexto en el Nuevo Testamento.

En relación al contexto inmediato, notamos que directamente después de su declaración acerca de atar y desatar, Jesús dijo: “otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo *en la tierra* acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está *en los cielos*” (Mateo 18:19, énfasis agregado).

Aquí también vemos de nuevo el tema de que “lo que hagamos en la tierra será apoyado por el cielo”. En la tierra nosotros estamos autorizados y somos responsables de orar. Cuando lo hacemos, el cielo responde. Las palabras de Jesús, “*otra vez te digo*”, parecen indicar que está expandiendo su declaración anterior acerca de atar y desatar.

La declaración final de Jesús en este pasaje, “porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, yo estoy en medio de ellos” también afirma el hecho de que el cielo nos apoyará. Cuando los creyentes se reúnen en su nombre, Él que vive en el cielo se manifiesta.

Aún si tú no estás de acuerdo totalmente con mi interpretación de estos pasajes que estamos considerando, te va ser difícil encontrar en esta Escritura algún argumento que diga que Jesús estaba hablando acerca de atar espíritus malignos sobre las ciudades.

El Plan Divino de Dios Incluye a Satanás

Satanás y sus ángeles son un ejército rebelde, pero no un ejército que esté más allá del control de Dios. Este ejército rebelde fue *creado por Dios*, (aunque al principio cuando fue creado no era rebelde). Pablo escribió:

“porque en él [Cristo] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e *invisibles; sean tronos, sean dominios, sean*

principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él”
(Colosenses 1:16, énfasis agregado).

Jesús creó cada espíritu angelical en cada rango, incluyendo a Satanás. ¿Sabía Él que algunos se iban a rebelar? Por supuesto que sí. Entonces, ¿Por qué los creó? Porque Él usaría estos espíritus rebeldes para llevar a cabo su plan. Si no hubiera tenido propósito para ellos, simplemente los hubiera encarcelado, como se nos dice que ya lo ha hecho con algunos ángeles rebeldes (ver 2 Pedro 2:4) y como lo hará algún día con Satanás (ver Apocalipsis 20:2).

Dios tiene razones para permitir que Satanás y todos los espíritus malvados operen en la tierra. Si no las tuviera, no tendrían ninguna misión. ¿Cuáles son las razones por las que Dios permite que Satanás opere sobre la tierra? Yo no creo que haya alguien que entienda todas las razones, aun así, Dios ha revelado algunas razones en su Palabra.

Primero, Dios le permite a Satanás operar limitadamente en la tierra para llevar a cabo su plan acerca de probar a la gente. Satanás sirve como una alternativa para la humanidad. Lo sepan o no, la gente está bajo la sujeción de Dios o de Satanás. Dios le permitió a Satanás tentar a Adán y a Eva, dos personas a quien Dios les había dado libre albedrío, para así probarlos. Todos aquellos que tienen libre albedrío deben ser probados para revelar lo que hay en sus corazones, sea obediencia o desobediencia.¹

Segundo, Dios le permite a Satanás operar limitadamente en la tierra como un agente de Su ira sobre los rebeldes. Ya he probado previamente este punto al mostrar varios ejemplos en la Escritura cuando Dios trajo juicio sobre los rebeldes por medio de espíritus malvados. Sólo el hecho de que Dios le haya permitido a Satanás reinar sobre la gente inconversa de este mundo, es una indicación de su ira sobre ellos. Dios juzga grupos de gente rebelde al permitir que otros humanos rebeldes reinen sobre ellos, y también al permitir que espíritus malvados reinen sobre ellos, para hacer sus vidas miserables.

Tercero, Dios permite que Satanás opere limitadamente sobre la tierra para glorificarse a sí mismo. “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8). Cada vez que Dios destruye una de las obras de Satanás, se glorifica su poder y su sabiduría.

Jesús es la Cabeza sobre Principados y Potestades

Como Cristianos nuestra responsabilidad bíblica para confrontar a Satanás y a los espíritus malignos es doble: resistirlos en nuestras propias vidas (Santiago 4:7), y echarlos fuera de personas que quieren ser liberadas (Marcos 16:17). Cualquier cristiano que tiene experiencia en sacar fuera demonios de la gente sabe que, como regla general, si la persona endemoniada no quiere ser liberada, el cristiano no podrá sacar fuera el demonio.² Dios honra el libre arbitrio de cada persona, y si una persona quiere ceder a espíritus malvados, Dios no lo puede detener.

¹ Este concepto se discute más ampliamente en mi libro, *Las Pruebas de Dios*, disponible en inglés en nuestra página de Internet, www.shepherdserv.org

² La excepción a esta regla sería los casos de personas que son controladas por demonios y no pueden comunicar su deseo de libertad. En esos casos, los dones especiales del Espíritu serán necesarios para llevar a cabo la liberación, y los dones del espíritu operan cuando el Espíritu lo desea.

Esta es otra razón por la que no podemos derribar espíritus territoriales sobre áreas geográficas. Esos espíritus malvados mantienen a la gente en atadura porque esto es lo que la gente ha escogido. Al proclamar el evangelio a esta gente, les ofrecemos una oportunidad. Si ellos escogen lo correcto, dará como resultado su liberación de Satanás y de los espíritus malvados. Pero si no escogen lo correcto y no se arrepienten, Dios le permitirá a Satanás que les mantenga cautivos.

Se dice de Jesús en la Escritura que Él es “la cabeza de todo principado y potestad” (Colosenses 2:10). Aunque las palabras griegas para *principado* (arce) y *potestad* (exousia) se usan algunas veces para describir los líderes políticos, también se usan en el Nuevo Testamento para identificar líderes espirituales demoníacos. El clásico pasaje acerca de los cristianos luchando en contra de los principados (arce) y las potestades (exousia) en Efesios 6:12 es un ejemplo.

Cuando leemos contextualmente lo que Pablo escribió acerca de Jesús como la cabeza de toda autoridad y potestad en Colosenses 2:10, se hace claro que está hablando de poderes espirituales. Por ejemplo, en el mismo pasaje, tan solo cuatro versos después, Pablo escribe de Jesús, “y despojó a los principados y a las autoridades y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15).

Si Jesús es la cabeza de las autoridades y potestades espirituales, entonces Él reina sobre ellos. Esta es una gran revelación para los cristianos que viven en medio de culturas paganas, animistas y que antes pasaron un tiempo de su vida adorando ídolos por temor a los espíritus malvados que reinan sobre ellos.

La Única Forma de Escape

La única forma de escapar de la cautividad de los espíritus malvados es arrepentirse y creer en el evangelio. Este es el escape que Dios ha provisto. Nadie puede destruir las fuerzas malignas sobre las ciudades y liberarlas por completo o parcialmente. Hasta que una persona se arrepienta y crea en el evangelio, se encontrará dentro de la ira de Dios (ver Juan 3:36), lo que incluye estar atado por el poder de espíritus malvados.

Por esto es que no hay grandes cambios en las ciudades donde se dan conferencias y sesiones de guerra espiritual, pues nada ha ocurrido que afecte las jerarquías de demonios que reinan sobre esa zona. Los cristianos pueden gritar a los principados y a las potestades todo el día y toda la noche; pueden tratar de atormentar al demonio con sus llamadas “lenguas guerreras”; pueden decir, “te ato espíritu malvado que estás sobre esta ciudad” un millón de veces; aún más, pueden hacer todo esto desde un avión y en el último piso de un rascacielos (como algunos lo hacen) y la única forma en que los espíritus malvados pueden ser afectados es con un ataque de risa provocado por las acciones de los cristianos ignorantes.

Sigamos adelante con nuestro mito moderno número seis acerca de la guerra espiritual.

Mito #6: “La guerra espiritual en contra de espíritus territoriales abre las puertas para un evangelismo efectivo”

La motivación para muchos cristianos que están fuertemente involucrados en guerra espiritual en contra de espíritus territoriales es su deseo de ver el reino de Dios

extenderse. Para esto han sido llamados. Todo cristiano debe anhelar ver más personas libres de las garras de Satanás.

Sin embargo, es importante que usemos los métodos de Dios para extender el reino de Dios. Dios sabe lo que sí funciona y lo que es una pérdida de tiempo. Dios nos ha dicho exactamente cuáles son nuestras responsabilidades para la expansión de su reino. El pensar que nosotros podemos hacer algo que no está fundamentado en la Escritura para multiplicar la efectividad del evangelismo, algo que ni Jesús, ni Pedro, ni Pablo practicaron en su ministerio, es una pérdida de tiempo. ¿Por qué muchos cristianos piensan que la guerra espiritual puede abrir las puertas para un evangelismo efectivo? Generalmente razonan de la siguiente manera: “Satanás ha cegado las mentes de los no convertidos. Por lo tanto debemos hacer guerra espiritual en contra de Satanás para que deje de cegarlos. Una vez que se retiren los engañadores, más gente creará en el evangelio”. ¿Es esto cierto?

Ciertamente no hay duda que Satanás ha cegado las mentes de la gente no salva. Pablo escribe:

“pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto, esto es, entre los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2Corintios 4:3-4).

La pregunta es, *¿dio Pablo esta información a los corintios con la intención de motivarlos a hacer guerra espiritual y derribar espíritus territoriales para que así la gente no salva sea más receptiva?*

La respuesta es No. Por muchas razones obvias.

Primero, debido a que Pablo no dijo, “por lo tanto corintios, debido a que Satanás ha cegado la mente de los no convertidos, quiero que hagan guerra espiritual y que derriben espíritus territoriales y así los engañadores serán removidos”. Al contrario, lo que él mencionó inmediatamente fue su anuncio sobre Cristo, que es la forma en que se remueve la ceguera espiritual.

Segundo, en ninguna de sus cartas Pablo instruye a los creyentes a involucrarse en el acto de derribar fortalezas sobre las ciudades para que el evangelismo aumente.

Tercero, sabemos al leer todas las cartas de Pablo que el hecho de que Satanás cegaba a los incrédulos no era la razón más importante del porqué los incrédulos permanecían sin creer. El que Satanás pueda cegar es tan sólo un factor que contribuye, pero no es el factor más importante. *El factor principal que mantiene a la gente sin creer es la dureza de sus corazones.* Esto se hace obvio por la simple razón de que Satanás no puede mantener a nadie cegado. Algunos al escuchar la verdad, la creen, y por esto rechazan cualquier mentira que antes creían. No es tanto que la ceguera que Satanás causa provoque incredulidad, sino que el hecho de que no creen le permite a Satanás cegarlos.

Corazones endurecidos

En su carta a los Efesios, el apóstol Pablo explica por qué los inconversos permanecen en su incredulidad:

“Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, *teniendo el entendimiento entenebrecido* [quizá una referencia a la ceguera producida por Satanás] ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, *por la dureza de su corazón*. Estos después que *perdieron toda sensibilidad*, se entregaron al libertinaje para cometer con avidez toda clase de impureza” (Efesios 4:17-19, énfasis agregado).

Pablo dijo que los no salvos son excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que está en ellos. Pero ¿por qué son ignorantes? ¿Por qué se les ha “oscurecido su entendimiento”? La respuesta es "debido a la dureza de sus corazones". Ellos han llegado a ser “insensibles”. Esta es la principal razón del porqué la gente permanece sin ser salva.³ Ellos cargan su misma culpa. Satanás solo suple las mentiras que ellos quieren creer.

Una parábola de Jesús nos habla perfectamente acerca de este concepto:

“El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, fue pisoteada y las aves del cielo se la comieron.....Esta es, pues, la parábola: la semilla es la Palabra de Dios. Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra para que no crean y se salven” (Lucas 8:5, 11-12).

Note que la semilla, que representa el evangelio, cayó en el camino y fue pisoteada. No pudo penetrar el suelo donde la gente caminaba. Por esto a las aves, que representan al diablo, les fue fácil robar las semillas.

El objetivo de toda la parábola es comparar la condición de los corazones de las personas (y su receptividad a la Palabra de Dios) con varios tipos de suelo. Jesús estaba explicando por qué alguna gente cree y otra no. Todo depende de ellos mismos.

¿Cómo encaja Satanás en esto? Él sólo puede robar la palabra de aquellos que han endurecido sus corazones. Las aves en la parábola fueron solo una causa secundaria del porqué las semillas no germinaron. El primer problema se dio con el suelo que estaba duro, permitiendo así que las aves tomaran las semillas.

Lo mismo pasa con el evangelio. El problema real se debe a la dureza de los corazones de los agentes con libre arbitrio. Cuando la gente rechaza el evangelio, escogen continuar con su ceguera. Ellos prefieren creer las mentiras más que la verdad. Jesús dijo que “la luz vino al mundo y *los hombres amaron más las tinieblas* que la luz; porque sus obras eran malas (Juan 3:19, énfasis agregado).

La Biblia no nos lleva a creer que la gente es sincera, con buen corazón, que creará verdaderamente en el evangelio si Satanás los deja de cegar. Al contrario, la Biblia nos pinta un cuadro muy triste acerca del carácter de los humanos, y Dios les dará responsabilidad individual por sus decisiones pecaminosas. Sentado en su trono de Juicio, Dios no aceptará ninguna excusa que diga que “el diablo me obligó a pecar”.

³ La descripción de Pablo acerca de los no creyentes en Romanos 1:18-32 también respalda este concepto.

Cómo Satanás Ciega la Mente de la Gente

Exactamente, ¿cómo ciega Satanás las mentes de las personas? ¿Posee cierto poder místico que derrama como una poción sobre las cabezas de las personas para cegar su entendimiento? ¿Hundirá un demonio sus garras en sus cerebros, para hacer un corto circuito en sus procesos de pensamiento racional? No, Satanás ciega la mente de la gente al *suplirles con mentiras que puedan creer*.

Obviamente, si la gente realmente creyera en la verdad de que Jesús es el hijo de Dios que murió por nuestros pecados, si realmente creyeran que algún día estarán frente al trono del juicio para dar cuenta de sus vidas, entonces se arrepentirían y creerían y le seguirían. Pero muchos no creen estas cosas. Sin embargo, creen en algo. Pueden creer que no existe Dios, o que no hay vida después de la muerte. Pueden creer en la reencarnación, o en que Dios nunca enviará a nadie al infierno. Pueden creer que sus obras religiosas les llevarán al cielo. Pero sea lo que sea que crean, si no es el evangelio, se puede resumir en una palabra: *mentiras*. Ellos no creen la verdad, y por esto Satanás los ciega a través de sus mentiras. Sin embargo, si se humillan y creen en la verdad, Satanás no podrá cegarlos más.

Las Mentiras de las Tinieblas

El reino de Satanás se conoce en la Escritura como la “potestad de las tinieblas” (Colosenses 1:13). Por supuesto que la oscuridad representa la ausencia de la verdad, la ausencia de la luz y de la claridad. Cuando uno está en la oscuridad, uno navega bajo la imaginación y con frecuencia termina herido. Lo mismo pasa en el reino de la oscuridad de Satanás. Aquellos que están en él, están caminando por medio de su imaginación, y su imaginación se ha llenado con las mentiras de Satanás. Están en oscuridad espiritual.

Para definir el reino de Satanás, no se puede definir como un reino geográfico con fronteras, sino como un reino de creencias, es decir, de creencias en cosas falsas. El reino de la oscuridad se encuentra en el mismo lugar donde está el reino de la luz. Aquellos que creen en la verdad viven en medio de los que creen en las mentiras.⁴ Nuestro trabajo principal es proclamar la verdad a la gente que cree en las mentiras. Cuando alguien cree en la verdad, Satanás pierde otro de los suyos, porque ya no lo puede engañar.

Así es como liberamos a los no salvos del poder de Satanás, no “atando” espíritus malvados sino proclamando la verdad. Jesús dijo, “conoceréis la verdad y *la verdad os hará libres*” (Juan 8:32, énfasis agregado). La ceguera espiritual desaparece con la verdad.

Dentro del mismo pasaje de la Escritura en el evangelio de Juan, Jesús le dijo a una audiencia no salva:

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio y *no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es*

⁴ Por supuesto que es verdad que en varias áreas geográficas hay más o menos porcentaje de personas de cualquier reino.

mentiroso y padre de mentira. Pero a mí, que digo la verdad no me creéis” (Juan 8:44-45, énfasis agregado).

Note el contraste que Jesús hace entre Él y el diablo. Él habla la verdad, Satanás es el gran mentiroso.

Note que aunque Jesús dijo a sus escuchas que ellos eran de su padre el diablo y aunque habló de Satanás como un mentiroso, todavía los responsabilizó a ellos para que creyeran en la verdad que Él hablaba. No era la culpa del diablo que ellos estuvieran ciegos, era su propia culpa. *Jesús los hizo responsables*. Satanás asiste a la gente que “ama la oscuridad” para que permanezcan en la oscuridad al suplirles mentiras para creer. Pero Satanás no puede engañar a alguien que creer en la verdad.

Si todo esto es como se ha expuesto, la principal forma para derribar el reino de la oscuridad es propagar la luz, la verdad de la Palabra de Dios. Por esto Jesús *no* nos dijo, “vayan a todo el mundo y aten al diablo”, sino que nos dijo, “vayan a todo el mundo y prediquen el evangelio”. Jesús le dijo a Pablo que el propósito de su prédica sería “para que abran sus ojos, *para que se conviertan* de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios (Hechos 26:18, énfasis agregado). Esto hace claro que la gente se escapa del dominio de Satanás cuando se exponen a la verdad del evangelio y toman una decisión de volverse de las tinieblas a la luz, creyendo en el evangelio y no en las mentiras. Las únicas fortalezas que estamos derribando son las fortalezas de mentiras construidas en las mentes de la gente.

Este es El Plan de Dios

No te olvides que Dios fue el que sacó al diablo del cielo y lo envió a la tierra. Él pudo poner al diablo en cualquier otro lado del universo o encarcelarlo para siempre. Pero no lo hizo, ¿Por qué? Porque Dios quiere usar a Satanás para alcanzar su máxima meta, su meta de tener algún día una gran familia de agentes con libre albedrío que le amen, y que hayan escogido servirle.

Si Dios quería una familia de hijos que le amaran, entonces existían dos requisitos. Primero, tenía que crear gente con libre albedrío, debido a que el fundamento del amor es la libre voluntad de escoger. Los robots y las máquinas no pueden amar.

Segundo, debía probarlos en un ambiente donde ellos se enfrentarían a la opción de obedecer o desobedecer, amar u odiar a Dios. Los agentes morales libres *deben* ser probados. *Y si van a ser probados con la lealtad, entonces debe existir una tentación de deslealtad*. Por esto, empezamos a entender el porqué Dios colocó a Satanás sobre la tierra. Satanás serviría como una alternativa que la humanidad pudiera escoger. Al él se le permitiría (con ciertas limitaciones) influenciar a cualquiera que acepte sus mentiras. Todos tendrían la opción de escoger: *¿Le creeré a Dios o a Satanás? ¿Serviré a Dios o a Satanás?* Ya sea que la gente se de cuenta o no, ya todos han escogido. Nuestro trabajo es motivar a la gente que ha escogido mal a arrepentirse y creer en el evangelio, tomando la decisión correcta.

¿No fue esto lo que pasó en el jardín del Edén? Dios plantó el árbol del bien y del mal allí y después prohibió a Adán y a Eva comer de él. Si Dios no quería que comieran de él, ¿por qué lo plantó en aquel lugar? La respuesta es que lo hizo para probarlos.

También notamos que Dios le permitió a Satanás tentar a Eva. De nuevo, si la lealtad debe de ser probada, debe existir la tentación de ser desleal. Satanás le mintió a Eva y ella le creyó, y así, al mismo tiempo, decidió no creer en lo que Dios le había dicho. ¿El resultado? Los primeros agentes morales libres revelaron la deslealtad que estaba en sus corazones.

De una forma similar, cada agente libre es probado a través de toda su vida. Dios se ha revelado a sí mismo a través de toda su creación, y así todos pueden ver que existe un Dios maravilloso (ver Romanos 1:19-20). Dios nos ha dado a todos una conciencia, y en nuestros corazones, sabemos lo que es bueno y lo que es malo (ver Romanos 2:14-16). A Satanás y a sus espíritus malvados se les ha permitido, en forma limitada, mentir y tentar a la gente. El resultado es que todos los agentes con libre arbitrio son probados.

La triste verdad es que todo agente moral libre se ha rebelado y ha “cambiado la verdad de Dios por la mentira” (Romanos 1:25). Podemos agradecer a Dios, sin embargo, que ha provisto un rescate por nuestros pecados y una manera de ser parte de su familia. La muerte sacrificial de Jesús es la única y suficiente respuesta a nuestro problema.

El Engaño de Satanás, Ahora y Después

Ahora entendemos por lo menos una razón del porqué se le permite al diablo y a su ejército trabajar en este planeta: Para engañar a aquellos que aman las tinieblas.

Esta declaración se hace más clara cuando consideramos el libro de Apocalipsis. Satanás será encarcelado y atado por un ángel por mil años. ¿La razón de su encarcelamiento? “Para que no engañe más a las naciones” (Apocalipsis 20:3). Durante ese milenio, Jesús personalmente reinará sobre el mundo desde Jerusalén.

Pero después de esos mil años, Satanás será soltado por un poco de tiempo. ¿El resultado? “Y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra” (Apocalipsis 20:8).

Si Dios no quiere que Satanás engañe a la gente en ese tiempo, ¿por qué lo liberará? Sobre todo por el hecho de que Dios encarceló a Satanás “para que no engañara más a las naciones”.

Por supuesto que Dios prefiere que Satanás no engañe a nadie. Pero Dios sabe que la gente que Satanás puede engañar es la que no cree verdaderamente en lo que Dios ha dicho. Satanás sólo puede engañar a aquellos que rechazan la verdad, y es por esto que Dios le permite operar ahora, y le permitirá operar en el futuro. Cuando Satanás engaña a la gente, el corazón de la gente se hace visible, y así Dios puede “separar el trigo de la cizaña”, (ver Mateo 13:24-30).

Esto será exactamente lo que pasará al final del milenio cuando Satanás sea liberado. Él engañará a aquellos que aman las tinieblas, y éstos se unirán a su ejército alrededor de Jerusalén e intentarán derrocar a Cristo. Dios sabrá exactamente quién le ama y quién le odia, y por esto enviará inmediatamente “fuego del cielo” que “los devorará” (ver Apocalipsis 20:10). Satanás servirá a los propósitos de Dios como lo hace hoy en día. Por esta razón, entre otras, es tonto pensar que podemos “derribar espíritus territoriales”. Dios les permite operar por sus propias razones.

Evangelismo Bíblico

El hecho es que ni Jesús ni ninguno de los apóstoles en el Nuevo Testamento practicó la clase de guerra espiritual que algunos dicen es lo que falta para un evangelismo efectivo hoy en día. Nunca vimos a Jesús, Pedro, Juan, Esteban, Felipe o Pablo, “derribando fortalezas”, o “atar al hombre fuerte” en las ciudades en que predicaron. Al contrario, vemos que ellos seguían al Espíritu Santo de acuerdo a donde Él quería que predicaran. Los vemos predicando un evangelio simple, llamando a la gente al arrepentimiento y a la fe en Cristo y vemos que tenían resultados maravillosos. Y en los casos en que predicaban a gente que no era receptiva al evangelio, no vemos que ellos “hicieran guerra espiritual para que Satanás no cegara más sus mentes”. Al contrario, los encontramos “sacudiéndose el polvo de sus pies” como Jesús les dijo, para luego dirigirse a otra ciudad (ver Mateo 10:14; Hechos 13:5).

Es increíble que alguien pueda haber dicho que el “derribar fortalezas” y “atar al hombre fuerte” son requisitos para un evangelismo efectivo donde hay tantos miles de ejemplos de grandes avivamientos en la historia de la iglesia donde esta llamada “guerra espiritual” nunca se practicó.

“¡Pero nuestras técnicas sirven!”, dicen algunos. “Desde que empezamos a hacer este tipo de guerra espiritual más gente ha llegado a ser salva”.

Si esto es cierto, te diré por qué. Esto es debido a que se ha hecho más evangelismo bíblico y oración bíblica al mismo tiempo, o debido a que un grupo de gente se ha vuelto más receptiva al evangelio.

¿Qué dirías tú si un evangelista te dice, “hoy en la noche, antes de que la prédica comience en el culto de avivamiento, me comeré tres bananas, y cuando predique, dieciséis personas serán salvas; ya encontré el secreto de un evangelismo efectivo, de ahora en adelante, me comeré tres bananas antes de predicar”?

Seguramente tú le dirías al evangelista, “el que comas tres bananas no se relaciona en nada con el hecho de que esas personas fueran salvas. La clave para esto fue que predicaste el mensaje del evangelio y que había dieciséis personas receptivas al evangelio.”

Dios honra su Palabra. Si Dios da una promesa, y alguien reúne las condiciones para esa promesa en particular, Dios cumplirá su promesa, aunque esta persona esté haciendo cosas que no son bíblicas.

Esto es una realidad con las prácticas de guerra espiritual que se hacen en la actualidad. Si tú empiezas a “atar al hombre fuerte” sobre tu ciudad y repartes folletos evangelísticos, un cierto porcentaje de gente será salva. Y si tú sólo repartes folletos evangelísticos sin atar al hombre fuerte sobre tu ciudad, el mismo porcentaje de gente será salva.

Cómo Orar de Acuerdo a la Escritura para una Cosecha Espiritual

¿Cómo debemos orar por la gente no salva? Primero, debemos entender que no hay instrucción en el Nuevo Testamento que nos diga que la oración salvará a la gente, ni se registra ningún ejemplo de cristiano alguno orando en esa forma. La razón es que desde el punto de vista de Dios, Él ya hizo todo lo que era necesario para que todos en la tierra fueran salvos. Él desea tanto que sean salvos que dio a su Hijo para que muriera en la cruz.

¿Pero por qué no todo el mundo se ha salvado? Por qué no todos han creído en el evangelio. Y ¿Por qué no han creído? Existen dos razones: (1) nunca han escuchado el evangelio, o (2) han escuchado el evangelio y lo han rechazado.

Por esto es que la forma bíblica para orar por el inconverso es orar para que él tenga la oportunidad de escuchar el evangelio. Por ejemplo, Jesús nos dijo, “La mies a la verdad es mucha, pero los obreros son pocos; por tanto, *rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies*” (Lucas 10:2, énfasis agregado). Para que la gente escuche el evangelio, debe haber alguien que les predique. Por esto es que necesitamos orar a Dios para que envíe personas que prediquen a esta gente.

Cuando la iglesia primitiva oraba en relación a una cosecha espiritual, ellos oraban, “concede a tus siervos *que con toda valentía hablen tu palabra*, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo hijo Jesús”, (Hechos 4:29-30, énfasis agregado).

Ellos estaban orando por (1) oportunidades para proclamar el evangelio valientemente, o (2) valentía para proclamar el evangelio durante las oportunidades que ellos tendrían. Ellos también esperaban que Dios les confirmara el evangelio con sanidades, señales y maravillas. Estas son oraciones bíblicas, y note que el objetivo era darle a la gente la oportunidad de escuchar el evangelio. Dios responde a su oración: “Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios” (Hechos 4:31).

¿Cómo pensaba Pablo que los cristianos debían orar en relación con la producción de una cosecha espiritual? ¿Les instruyó que oraran a Dios para que Él salvara más gente? No, leamos lo que dijo:

“Por lo demás hermanos, orad por nosotros, *para que la Palabra del Señor corra y sea glorificada*, así como lo fue entre vosotros” (2 Tesalonicenses 3:1, énfasis agregado).

“y por mí, *a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio*, por el cual soy embajador en cadenas, que *con denuedo hable de él como debo hablar*”, (Efesios 6:19-20, énfasis agregado).

Si la gente es salva o no, depende más de ellos mismos que de Dios, y así nuestras oraciones deben ser para que la gente escuche el evangelio y que Dios nos ayude a proclamarlo. Dios responderá nuestras oraciones, pero esto no garantiza que alguno se salve, porque Dios le da a la gente el derecho de tomar sus propias decisiones. Su salvación depende de su respuesta al evangelio.

Mito #7: “Cuando un cristiano peca, él abre la puerta para que un demonio entre y viva en él”.

Es cierto que cuando un cristiano peca, es porque él ha cedido a una tentación de un espíritu maligno. Sin embargo, el ceder a las sugerencias de un espíritu malvado no quiere decir que este mismo espíritu viene a vivir en este creyente. Cuando pecamos como cristianos, rompemos nuestra comunión con Dios porque le hemos desobedecido

(ver 1 Juan 1:5-6). Nos sentimos culpables. Sin embargo, no hemos roto nuestra *relación* con Él, pues todavía somos sus hijos.

Si confesamos nuestros pecados, “Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9). Así nuestra comunión con Dios es restaurada. Note que Juan no dijo que teníamos que ser limpiados de todo demonio cuando somos culpables de pecado.

Todo cristiano se enfrenta a tentaciones diarias de este mundo, de la carne y del diablo. Pablo escribió que nosotros sí tenemos lucha con varios espíritus malignos (ver Efesios 6:12). Por lo tanto, hasta cierto punto, todo cristiano es atacado por espíritus malignos. Esto es normal, y es nuestra responsabilidad resistir al diablo y a los demonios por medio de la fe en la Palabra de Dios (ver 1 Pedro 5:8-9). Cuando creemos y actuamos de acuerdo a lo que Dios ha dicho, resistimos al diablo.

Por ejemplo, si Satanás trae pensamientos de depresión, debemos pensar en una escritura que contraste con la depresión, y obedecer la Palabra de Dios que dice, “estad siempre gozosos” (1 Tesalonicenses 5:16) y “dad gracias en todo” (1 Tesalonicenses 5:18). Es nuestra responsabilidad actuar en la Palabra de Dios y remplazar los pensamientos de Satanás por los pensamientos de Dios.

Debemos reconocer que como agentes morales libres, podemos pensar en lo que queramos pensar. Si un cristiano sigue escuchando y cediendo a las sugerencias de los espíritus malignos, puede ciertamente abrir su mente a la opresión, pues así será más receptivo y más dominado por pensamientos erróneos. Si escoge el ceder aún más, puede llegar a obsesionarse con ciertos tipos de pensamientos, lo cual es muy raro para un cristiano, pero puede ocurrir. Aun así, si el cristiano obsesivo desea ser libre, todo lo que tiene que hacer es determinar en qué va a pensar, y someterse a la palabra de Dios y resistir al diablo.

Pero, ¿podrá algún día ser poseído? Sólo si él verdaderamente lo decide de corazón, sin ser presionado, y al rechazar a Cristo y dejarlo completamente. Por supuesto que entonces ya no será más un cristiano⁵ y puede ser poseído si cede por completo al espíritu malvado que le oprime. Pero no puede ser verdad que tan sólo por cometer un pecado, uno le abra la puerta a un demonio para ser poseído por este.

Es un hecho que no hay ni un solo ejemplo en el Nuevo Testamento de algún cristiano poseído por un demonio. Ni tampoco existe una advertencia a los cristianos acerca del peligro de ser poseído por un demonio. Tampoco hay instrucciones de cómo sacar fuera un demonio de un creyente.

La verdad es que como cristianos, no necesitamos que nos saquen demonios de adentro, lo que necesitamos es tener nuestra mente renovada por la Palabra de Dios. Esto es bíblico. Pablo escribe:

“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

⁵ Aquellos que piensan que “una vez salvo, para siempre salvo” no estarán de acuerdo con esto. Les motivo para que lean Romanos 11:22; 1 Corintios 15:1-2; Filipenses 3:18-19; Colosenses 1:21-23 y Hebreos 3:12-14, poniendo atención especial a la palabra “si” donde esta se encuentre.

Una vez que nuestra mente ha sido limpiada de toda vieja manera de pensar y renovada con la verdad de la Palabra de Dios, ganamos una victoria sobre actos pecaminosos y vivimos a la manera de Cristo. La verdad es la que nos hace libres (ver Juan 8:32). Somos transformados al renovar nuestra mente, no cuando los demonios son expulsados.

Entonces, ¿Por qué hay tantos cristianos que testifican que fueron liberados de demonios? Una posibilidad es que ellos sólo hayan imaginado que tenían un demonio del cual fueron liberados. A muchos cristianos les falta conocimiento de la Palabra de Dios y así son seducidos por “ministros de liberación” que psicológicamente manipulan a la gente haciéndoles creer que tienen demonios. Una vez que la gente está convencida de que tienen demonios, naturalmente cooperarán con cualquiera que parezca seguro de su habilidad de exorcizar demonios.

Otra posibilidad real es que esta gente que fue liberada de demonios no eran verdaderos cristianos en un principio cuando fueron liberados, aunque pensaban que eran cristianos. El evangelio moderno, que está en contraste con el evangelio bíblico, ha engañado muchos al hacerles pensar que son cristianos aunque no se distinguen de los no cristianos y Jesús no es su Señor. La Escritura nos muestra que cuando la gente creía en el evangelio, era nacida de nuevo y los demonios que vivían en ellos automáticamente se iban (ver Hechos 8:5-7). Los demonios no pueden poseer a la gente que se rinde al Espíritu Santo, y el Espíritu Santo habita en los que son nacidos de nuevo.

Mito #8: “Al estudiar la historia de una ciudad, podemos determinar cuáles espíritus malvados la dominan, y por esto podemos ser más efectivos en nuestra guerra espiritual y por lo tanto en la evangelización.

Este mito se basa en muchas ideas que no son apoyadas por la Escritura. Una de estas ideas dice que los espíritus territoriales se quedan en un lugar por bastante tiempo. Esto quiere decir que los que vivieron en un lugar por cientos de años, todavía viven en el mismo lugar. Por esto, si sabemos que una ciudad fue fundada por gente codiciosa, podemos concluir que hay espíritus de ambición que dominan sobre esa área hoy en día. Si la ciudad era antes una aldea indígena, podemos concluir que espíritus de brujería dominan sobre esa ciudad hoy en día. Y lo mismo se repite en todos los otros casos.

Pero, ¿Es verdad que los mismos espíritus malignos, potestades y principados que vivieron por cientos de años sobre una ciudad, están hoy en día en el mismo lugar? Tal vez, pero no necesariamente.

Recordemos otra vez la historia que leímos en el capítulo diez de Daniel. El ángel desconocido quien fue asistido por Miguel para pelear contra el príncipe de Persia le dijo a Daniel, “Ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá” (Daniel 10:20). La historia nos dice que el imperio de Persia perdió contra los griegos en la conquista de Alejandro Magno. Este ángel sabía de los cambios que habría en el mundo espiritual, el príncipe de Grecia venía.

Cuando el príncipe de Grecia llegó, ¿reinó éste en el mundo espiritual sobre el imperio griego como el príncipe de Persia reinó en el mundo espiritual sobre el imperio persa? Esto pareciera tener una conclusión razonable, y si es así, entonces algunos espíritus malignos de alto rango cambiaron de ubicación geográfica, ya que el imperio griego incluía prácticamente todo el territorio del imperio persa. Cuando hay cambios políticos

en la tierra, existe la posibilidad de que haya cambios en el reino de las tinieblas. Sin embargo, el hecho es que no lo sabemos, a menos que Dios nos lo revele.

De todas formas, no hay gran diferencia en el hecho de saber cuál espíritu maligno reina sobre cuál área geográfica, pues no podemos hacer nada por medio de la “guerra espiritual”, como lo probamos anteriormente.

Exceso de clasificación de Espíritus Malvados

Más aún, es una suposición de nuestra parte el pensar que haya espíritus que se especialicen en pecados específicos. El concepto de la existencia de “espíritus de avaricia”, “espíritus de lujuria”, “espíritus religiosos”, “espíritus de contienda” y demás, no es apoyado por la Escritura, mucho menos la idea de que esas diferentes clases de espíritus existan en los altos rangos de espíritus malignos que reinan en el reino de las tinieblas.

Tan sorprendente como pueda parecer para los que nunca han estudiado los cuatro evangelios exhaustivamente, existen sólo tres clases específicas de demonios que Jesús echó fuera: Una vez se menciona un “demonio mudo” (Lucas 11:14), una vez leemos de un “espíritu mudo y sordo” (Marcos 9:25), y más de una vez encontramos la referencia a “espíritus impuros”, que parece incluir a todos los demonios que Jesús exorcizó incluyendo el espíritu “mudo y sordo” (ver Marcos 9.25).

¿Será posible que el demonio sordo y mudo pueda hacer algo más que volver a las personas sordas y mudas? No hay duda de que sí puede, porque causó que el joven de Marcos 9 tuviera ataques terribles. Por lo tanto “sordo y mudo” podría no ser una referencia a un *tipo* de espíritu específico sino *a la manera cómo atacaba* al joven. Algunos de nosotros “nos volvemos locos al categorizar demonios” y vamos más allá de la revelación bíblica.

En todo el Antiguo Testamento, los únicos espíritus específicos que se nombran que se pueden clasificar como una clase de espíritus malignos son el “espíritu de mentira” (1 Reyes 22:22-23), el “espíritu de vértigo” (espíritu de “distorsión” en otras versiones) (Isaías 19:14), y un “espíritu de fornicación” (Oseas 4:12; 5:4). En lo que se refiere a la primera y segunda clase de espíritus (“espíritu de mentira” y “espíritu de distorsión”), ciertamente todos los espíritus malignos se pueden clasificar de igual forma. En cuanto a la tercera clase de espíritu, el “espíritu de fornicación”, no se hace referencia a una clase específica de espíritu, sino simplemente a una actitud predominante.⁶

En todo el libro de los Hechos, el único momento en que se menciona a un espíritu específico es en Hechos 16:16, donde leemos acerca de una joven que tenía un “espíritu de adivinación”. Y en todas las epístolas la única clase de espíritus que se menciona es “espíritus engañosos” (1 Timoteo 4:1) lo cual, una vez más, podría referirse a cualquier espíritu maligno.

A la luz de las pocas referencias a clases específicas de demonios en la Biblia, es asombroso leer las listas modernas que contienen cientos de clases de demonios que supuestamente controlan a la gente y que dominan sobre las ciudades.

⁶ El espíritu de celos que se menciona en Números 5:14-30, y el “espíritu de altivez” que se menciona en Proverbios 16:18 son buenos ejemplos de la palabra *espíritu* usada para resaltar una actitud predominante, en vez de resaltar una clase de demonio. En Números 14:24 leemos que Caleb tenía un espíritu diferente el cual se refería a la buena actitud de Caleb.

No debemos asumir que existen clasificaciones en los altos rangos de demonios por pecado específico. Es una suposición decir que, “debido a que hay muchos juegos de apuestas en esta ciudad, eso significa que hay un espíritu de juegos de apuestas dominándola”.

¿Espíritus Fumadores?

Piense lo tonto que es cuando alguien dice, “Debe haber muchos espíritus fumadores en esta área debido a que mucha gente aquí fuma cigarrillos”. ¿Qué estaban haciendo esos espíritus fumadores antes de que existieran esas ciudades? ¿Dónde estaban antes? ¿Qué hacían antes de que el tabaco se usara para fabricar cigarrillos? ¿La razón por la cual ahora no hay tantos fumadores, se debe a que estos espíritus se dirigen a nuevos territorios?

¿Puede ver lo tonto que es cuando decimos cosas como, “esa ciudad está controlada por espíritus de lujuria y por eso existen muchas casas de prostitución en ese lugar”? La verdad es que donde hay gente que no sirve a Cristo, existirá el reino de las tinieblas. Muchos espíritus malignos operan en el ámbito espiritual de maldad incitando a las personas a pecar y a continuar en rebelión contra Dios. Esos espíritus tentarán a la gente con todo tipo de pecado, y en algunos lugares, la gente cederá más a un tipo de pecado que a otro. Su única esperanza es el evangelio que nosotros debemos proclamar.

Aun si existieran clases específicas de espíritus que se especializan en ciertos pecados y que reinan sobre ciertas áreas geográficas, no nos serviría el saberlo, debido a que no podemos hacer nada para removerlos. Nuestra responsabilidad es orar (a la manera bíblica) por la gente que está engañada y predicarles el evangelio.

Lo único bueno de saber cuáles pecados predominan más en una ciudad es que podríamos predicar más efectivamente con mensajes de arrepentimiento que se enfoquen en esos pecados que los mantienen en rebelión contra Dios. Pero no hay necesidad de estudiar la historia de la ciudad para determinar eso. Uno sólo necesita visitar por un corto tiempo y mantener sus ojos y oídos bien abiertos. Los pecados predominantes se harán evidentes.

Finalmente, no hay ningún ejemplo en el Nuevo Testamento de alguien haciendo “geografía espiritual”, para así prepararse para hacer guerra espiritual o evangelización. Tampoco existe ninguna instrucción al respecto en las epístolas. En el Nuevo Testamento, los apóstoles seguían al Espíritu Santo en relación a dónde tenían que predicar; fielmente proclamaron el evangelio y llamaron a la gente al arrepentimiento, y confirmaban la Palabra de Dios con señales. Sus métodos funcionaron muy bien.

Mito #9: “Algunos cristianos tienen que ser liberados de maldiciones satánicas o generacionales”

La idea de las maldiciones sobre generaciones se deriva de cuatro pasajes de la Escritura que se encuentran en el Antiguo Testamento los cuales dicen prácticamente lo mismo. Estos pasajes son Éxodo 20: 5; 34:7; Números 14:8 y Deuteronomio 5:9. Leamos Números 14:18:

“Jehová es tardo para la ira y grande en misericordia, perdona la maldad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable, *pues castiga el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación*” (énfasis agregado).

¿Cómo podemos interpretar este pasaje de la Escritura? ¿Quiere decir esto que Dios pondrá una maldición o castigo sobre alguien por los pecados de sus padres, abuelos, bisabuelos y demás antepasados? ¿Creeremos que Dios puede perdonar a alguien de sus pecados pero simultáneamente castigarle por los pecados de sus antepasados?

Absolutamente no, de otra forma Dios podría ser acusado de ser injusto e hipócrita. Él mismo dice que castigar a alguien por los pecados de sus antepasados es erróneo:

“Y si preguntáis [los israelitas]: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? [Dios responde] Porque el hijo actuó conforme al derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. El alma que peque, esa morirá. *El hijo no llevará el pecado del padre ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo recaerá sobre él y la impiedad del impío recaerá sobre él*” (Ezequiel 18.19-20, énfasis agregado).

Además, bajo la ley de Moisés, Dios ordenó que ni el padre ni el hijo fueran castigados por el pecado del otro:

“Los padres no morirán por los hijos ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado” (Deuteronomio 24:16).

No hay posibilidad de que un Dios de amor y justicia pueda castigar a alguien por el pecado de sus ancestros.⁷ Entonces, ¿Qué es lo que la Escritura quiere decir cuando dice que Dios “de ningún modo tendrá por inocente al culpable y castigará el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación”?

Sólo quiere decir que Dios responsabiliza a la gente por el mal ejemplo que les dan a sus hijos; por lo tanto, Dios les responsabiliza por los pecados que sus hijos cometen debido a su mal ejemplo.

Dios hace a la gente en parte responsable por los pecados de sus nietos, debido a la influencia maligna que ejercieron sobre ellos. Así de santo es Dios. Y nadie puede decir que Él es injusto.

Note que el pasaje que estamos considerando dice que Dios castiga el pecado de los padres sobre los hijos. Se castiga *el pecado de los padres sobre sus hijos*.

Por esto, la idea de las “maldiciones generacionales” es una superstición, y una muy mala, pues hace parecer injusto a Dios.

⁷ Esto no quiere decir que los hijos no sufren por sus padres, pues con frecuencia lo hacen. Sin embargo, cuando lo hacen, no quiere decir que Dios los está castigando por los pecados de sus padres, sino que la gente puede ser tan malvada que pueden practicar pecados que hagan a sus hijos sufrir. Está claro en la Escritura que Dios puede misericordiosamente apartar el juicio de una persona, para luego ejecutar ese juicio sobre alguien que merece ese juicio por sus pecados. De igual forma, Dios puede tener misericordia y guardar su juicio sobre una generación malvada para luego enviar ese juicio sobre una próxima generación igual o más merecedora de dicho juicio (ver Jeremías 16:11-12). Esto es muy diferente a castigar a una persona por los pecados de sus abuelos.

¿Maldiciones Satánicas?

Pero, ¿Qué acerca de las maldiciones satánicas?

Primero, no hay nada en la Biblia que indique que Satanás pueda maldecir a alguien, ni aparece ningún ejemplo en donde él lo haga. Ciertamente, encontramos a Satanás afligiendo a la gente en la Biblia, pero nunca lo encontramos maldiciendo a una familia, lo cual resulte en mala suerte sobre esa familia y sus generaciones siguientes.

Todo cristiano es afligido por Satanás y sus espíritus malignos (restringidamente) toda su vida, pero esto no quiere decir que necesitemos que alguien “rompa una maldición satánica” que ha venido sobre nosotros desde generaciones pasadas de nuestra familia. Lo que tenemos que hacer es pararnos en la Palabra de Dios y resistir al diablo por medio de la fe, tal y como nos dice la Escritura (ver 1 Pedro 5:8-9).

En la Biblia, Dios es el que tiene el poder de dar bendición y maldición (ver Génesis 3:17; 4:11; 5:29; 8:21; 12:3; Números 23:8; Deuteronomio 11:26; 28:20; 29:27; 30:7; 2 Crónicas 34:24; Salmos 37:22; Proverbios 3:33; 22:14; Lamentaciones 3:65; Malaquías 2:2; 4:6). Otros nos pueden echar maldiciones con su boca, pero este tipo de maldiciones no tienen poder y no nos pueden dañar:

“Como gorrión perdido o golondrina sin nido, la maldición sin motivo jamás llegará a su destino” (Proverbios 26:2, versión bíblica *Dios Habla Hoy*).

Balaam sabía lo que hacía, cuando después de haber sido contratado por Balac para dar maldición a los hijos de Israel, dijo, “¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?” (Números 23:8).

Algunos cristianos han creído en la idea de la gente maldiciendo a otros basándose en las palabras de Jesús en Marcos 11:23: “De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: quítate y arrójate en el mar, y no duda en su corazón, sino que cree que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho”.

Sin embargo, note que no hay poder tan solo al decir algunas palabras, pero hay poder cuando esas palabras se creen desde el corazón. No hay forma en que una persona pueda tener la fe para maldecir a alguien y dañarlo, porque la fe es la certeza de lo que no se ve (Hebreos 11.1), y la fe sólo viene al escuchar la palabra de Dios (Romanos 10:17). Una persona puede *tener la esperanza* de que la maldición sobre alguien le traiga una desgracia, pero nunca podrá *creer completamente*, porque Dios no ha dado una promesa en su Palabra en donde se pueda afirmar la efectividad de una maldición.

La única excepción de esto sería si Dios le da a alguien, “el don de fe” junto con “el don de profecía” (dos de los nueve dones del Espíritu), lo cual se exprese en forma de bendición o maldición, como lo vemos en varios casos en el Antiguo Testamento (ver Génesis 27:27-29; 38-41; 49:1-27; Josué 6:26 junto con 1 Reyes 16:34; Jueces 9:7-20, 57; 2 Reyes 2:23-24). Aún en estos casos, las bendiciones o maldiciones se originaron de parte de *Dios*, no de ningún hombre. Por esto, la idea de que una persona pueda enviar una maldición sobre otra es una superstición. Por esto es que Jesús no nos instruyó para “romper maldiciones que hayan sido enviadas sobre nosotros”, sino más bien para “bendecir a aquellos que nos maldicen”. No debemos temer a las maldiciones que una persona nos envíe. Temer a las maldiciones es tener falta de fe en Dios.

Desafortunadamente, he conocido pastores todo el tiempo que parecen tener más fe en el

poder de Satanás que en el poder de Dios. Aunque yo viajo por diferentes países del mundo cada mes haciendo daño al reino de las tinieblas, no le temo a Satanás en nada ni a sus maldiciones. No hay razón para temer.

¿Maldiciones Ocultas?

¿Será posible tener alguna maldición oculta sobre nosotros debido a la práctica de alguna especie de culto Satánico en el pasado?

No debemos olvidar que cuando nacemos de nuevo, somos liberados del poder de Satanás y del reino de las tinieblas (ver Hechos 26:18; Colosenses 1:13).

Satanás ya no tiene dominio sobre nosotros si nosotros no se lo permitimos. Aunque la Biblia indica que los Cristianos de Éfeso estaban envueltos en la práctica de la magia antes de su conversión (ver Hechos 19:18-19), no se registra nada acerca de Pablo rompiendo maldiciones satánicas o atando el poder de Satanás sobre ellos luego de que habían nacido de nuevo. La razón para esto es que fueron automáticamente libres del dominio de Satanás cuando creyeron en Jesús.

Además, cuando Pablo escribió a los efesios no dio instrucciones para liberar a alguien de una maldición generacional o satánica. Todo lo que les dijo fue “no le den oportunidad al diablo” (Efesios 4:27) y “protéjanse con la armadura de Dios” para “estar firmes contra los engaños del diablo” (Efesios 6:11). Éstas son las responsabilidades de cada cristiano.

Pero, ¿Por qué, en algunos casos, los cristianos parecen haber recibido alguna ayuda cuando alguien rompió una “maldición generacional o satánica” que estaba sobre ellos? Posiblemente debido a que el individuo que necesitaba la ayuda tenía la fe en que el diablo huiría cuando la maldición fuera rota. La fe es lo que asusta al diablo, y todo cristiano puede y debe tener fe que cuando resista al diablo, este huirá. Sin embargo, no hay necesidad en llamar a un “especialista en liberación” para ahuyentar al diablo.

Finalmente, la Biblia nos dice que “Cristo nos libró de la *maldición* de la ley, pues él fue hecho objeto de *maldición* por causa nuestra” (Gálatas 3:13, énfasis agregado). Todos nosotros estábamos bajo la maldición de Dios porque habíamos pecado, pero desde que Jesús llevó nuestro castigo, hemos sido liberados de esa maldición. ¡Alabado sea Dios! No hay maldición, podemos regocijarnos en que ahora hemos sido *bendecidos* “con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” (Efesios 1:3).

Guerra Espiritual Bíblica

Así que ya hemos estudiado y aclarado muchos de los mitos modernos acerca de la guerra espiritual. Pero, ¿Existe una forma de guerra espiritual que es Bíblica? Sí, y ese será nuestro enfoque ahora.

Quizás lo primero que debemos saber acerca de la guerra espiritual es que dicha práctica no debe ser el centro de nuestra vida cristiana. Debemos enfocarnos en Cristo, seguirlo y obedecerlo, mientras progresivamente nos asemejamos más a Él. Sólo un pequeño porcentaje de los escritos del Nuevo Testamento habla acerca de la guerra espiritual, indicándonos que debe ser un asunto menor en la vida del cristiano.

Lo segundo que debemos conocer acerca de la guerra espiritual es que la Biblia nos dice lo que debemos saber. No necesitamos un discernimiento especial (o un predicador que dice tener discernimiento especial) para saber “los pensamientos más profundos de

Satanás”. La guerra espiritual bíblica es simple. Las maquinaciones de Satanás están claramente reveladas en la Escritura. Nuestras responsabilidades están delineadas en forma directa. Una vez que sabes y crees en lo que Dios ha dicho, tienes garantía total de éxito en esta guerra espiritual.

De Vuelta al Inicio

Volvamos al libro de Génesis, en donde se nos presenta por primera vez al diablo. En los primeros capítulos, Satanás aparece en forma de serpiente. Si hay alguna duda de que la serpiente era el diablo, el libro de Apocalipsis 20:2 nos saca de esa duda: “Y prendió al dragón, *la serpiente antigua* que es el diablo y Satanás” (énfasis agregado).

Génesis 3:1 nos dice, “La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho”. Cuando piensas en lo astutas que son algunas criaturas de Dios para competir y sobrevivir y atrapar a su presa, nos damos cuenta de lo astuto que es Satanás. Por otro lado, Satanás no es omnisciente como Dios, y no debemos pensar que estamos en desventaja mental en nuestra lucha contra él. Jesús nos instó a ser “astutos como *serpientes*” (Mateo 10:16, énfasis agregado). Pablo dijo que no era ignorante de las maquinaciones de Satanás (ver 2 Corintios 2:11) y que tenemos la “mente de Cristo” (1 Corintios 2:16).

Satanás lanzó su primer dardo de fuego al preguntarle a Eva acerca de lo que Dios le había dicho. Su respuesta le daría a conocer a Satanás si tenía una oportunidad para engañarla y hacerla desobedecer a Dios. *Satanás no tiene oportunidad al tratar de engañar a alguien que cree y obedece lo que Dios ha dicho, por lo cual toda su estrategia se basa en ideas que contradicen la Palabra de Dios.*

Satanás le preguntó: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de ningún árbol del huerto”? (Génesis 3:1). Pareciera una pregunta inocente venida de un interlocutor casual, pero Satanás sabía exactamente cuál era su meta.

Eva le respondió: “Del fruto de los árboles del huerto podemos comer, pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: “No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis” (Génesis 3:2-3).

Eva casi no se deja engañar. De hecho, Dios nunca les prohibió *tocar* el árbol del conocimiento del bien y el mal, sino sólo les prohibió comer de él.

Eva ciertamente conocía bastante bien la verdad como para reconocer la mentira de Satanás al responder: “No moriréis” (Génesis 3:4). Por supuesto que eso es una contradicción insolente de lo que Dios dijo, y era improbable que Eva lo creyera de inmediato. Así que Satanás luego endulzó su mentira con una verdad, como frecuentemente lo hace, para así hacerla más fácil de tragar. Él dijo: “Dios sabe que el día que comáis de él serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y el mal” (Génesis 3:5).

Después de su mentira, Satanás realmente dijo tres cosas que eran verdad. Sabemos que una vez que Adán y Eva comieron del fruto prohibido, sus ojos *fueron* abiertos (Génesis 3:7) tal como Satanás lo había dicho. Es más, Dios mismo luego dijo que el hombre se *había vuelto* como Dios y que había conocido el bien y el mal (ver Génesis 3:22). Tome nota: *Satanás frecuentemente mezcla la verdad con el error para así engañar a la gente.*

Note también que Satanás denigró el carácter de Dios. Dios no quería que Adán y Eva comieran del fruto prohibido por su propio bienestar y felicidad, pero Satanás lo hizo

sonar como que Dios no quería decirles algo que era muy bueno para ellos. La mayoría de las mentiras de Satanás agravia el carácter de Dios, su voluntad y sus motivos.

Desafortunadamente, la primera pareja en la tierra rechazó la verdad para creer en una mentira, y así sufrieron las consecuencias. Pero note todos los elementos de guerra espiritual moderna en su historia: la única arma de Satanás fue una mentira adornada con verdad. Los humanos se enfrentaron a una decisión entre creer lo que Dios había dicho o lo que Satanás había dicho. Creer la verdad pudo haber sido su “escudo de la fe”, pero ellos nunca lo usaron.

La Guerra Espiritual de Jesús

Cuando leemos sobre el encuentro de Jesús con Satanás al tentarle éste en el desierto, vemos rápidamente que Satanás no había cambiado sus métodos en miles de años. Su táctica de ataque era desmentir lo que Dios había dicho, pues sabía que la única forma de derrotar a su enemigo era lograr que no creyera más en la verdad y desobedeciera. *La Palabra de Dios está de nuevo en el centro de la batalla*. Satanás atacó con sus mentiras y Jesús se defendió con la verdad. Jesús creyó y obedeció lo que Dios dijo. Esta es guerra espiritual bíblica.

Jesús se enfrentó con la misma situación que enfrentaron Adán y Eva y el resto de todos nosotros. Él tenía que decidir si escuchaba a Satanás o a Dios. Jesús peleó su batalla espiritual con “la espada del Espíritu”, la Palabra de Dios. Veamos lo que podemos aprender de esta guerra espiritual con Satanás.

Recordando la segunda tentación de Jesús, Mateo nos dice:

“Entonces el diablo lo llevó a la santa ciudad, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: Si eres hijo de Dios, tírate abajo, pues escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios” (Mateo 4:5-7).

Aquí, el problema principal es de nuevo lo que Dios ha dicho. Satanás citó el Salmo noventa y uno, pero lo distorsionó con la intención de que sonara como algo que no era la intención de Dios.

Jesús respondió al citar una escritura que trajo un entendimiento balanceado a la promesa de protección de Dios en el salmo noventa y uno. Dios nos va a proteger, pero no si actuamos tontamente, “poniendo a Dios a prueba”, como lo indica una nota en el margen de mi Biblia.

Por esto es tan importante que no tomemos versos fuera de su contexto del resto de la Biblia. Toda escritura debe estar balanceada con lo que el resto de la Escritura dice.

Torcer la Escritura es una de las tácticas más comunes de Satanás en la guerra espiritual, y tristemente, ha sido muy exitoso usando esa táctica en contra de muchos cristianos que se encuentran en los movimientos modernos de guerra espiritual. Un ejemplo clásico de tal distorsión de la Biblia es el uso de la frase “derribando fortalezas” para apoyar la idea sobre derribar espíritus malvados de la atmósfera. Como lo dije antes, esta frase en particular, cuando la leemos en el contexto, no se aplica en nada al tema de derribar espíritus malvados de la atmósfera. Ahora el diablo desearía que pensáramos así,

para que continuemos desperdiciando nuestro tiempo gritándole a los principados y a las potestades en el cielo.

En la tercera tentación de Jesús en Mateo, leemos:

“Otra vez lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: todo esto te daré, si postrado me adoras. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y sólo a Él servirás” (Mateo 4:8-10).

Esta era una tentación por el poder. Si Jesús hubiera adorado a Satanás, y si Satanás le hubiera cumplido su promesa, entonces ahora Jesús tendría el segundo puesto sobre el reino de las tinieblas. Él hubiera reinado sobre los humanos que no son salvos y sobre los espíritus malvados, teniendo autoridad mundial como Satanás la tenía previamente. Sólo podemos especular en nuestras pesadillas lo que hubiera pasado si Jesús hubiera cedido a la tentación.

Note de nuevo que Jesús se enfrentó a la sugerencia de Satanás con la Palabra de Dios. Durante cada una de las tres tentaciones, Jesús venció diciendo, “escrito está”. Nosotros también, debemos conocer la Palabra de Dios y creerla si queremos evitar ser engañados y caer en las trampas de Satanás. De esto se trata la guerra espiritual.

El Campo de Batalla

En su mayor parte, el único poder que Satanás y sus demonios tienen es plantar pensamientos en las mentes y corazones de la gente (y aún así esto es limitado por Dios; ver 1 Corintios 10:13). Con esto en la mente, consideremos las siguientes escrituras:

“Pedro le dijo: Ananías, *¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras del producto de la venta de la heredad?*” (Hechos 5:3, énfasis agregado).

“Y cuando cenaban, *como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón que lo entregara...*” (Juan 13.2, énfasis agregado).

“Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, *escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios*” (1 Timoteo 4:1, énfasis agregado).

“pero temo que, *así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean también de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo*” (2 Corintios 11:3, énfasis agregado).

“No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración. Luego volved a juntaros en uno, *para que no os tienta Satanás a causa de vuestra incontinencia*” (1 Corintios 7:5, énfasis agregado).

“Por eso también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, pues temía que *os hubiera tentado el tentador y que nuestro trabajo, hubiera resultado en vano*” (1 Tesalonicenses 3:5, énfasis agregado).

“... a quienes *el dios de este mundo les cegó el entendimiento* para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:4, énfasis agregado).

“y fue lanzado al fuego, el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, *el cual engaña al mundo entero*. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él” (Apocalipsis, 12:9, énfasis agregado).

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, *porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla, pues es mentiroso y padre de mentira*” (Juan 8:44, énfasis agregado).

Estas escrituras y otras dejan claro que el principal campo de batalla en la guerra espiritual bíblica es nuestros corazones y mentes. Satanás ataca, con pensamientos, sugerencias malvadas, ideas falsas, falsas filosofías, tentaciones, mentiras y otras estratagemas. Nuestro medio de defensa es saber, creer y actuar en la Palabra de Dios.

Es de vital importancia que entendamos que no todos los pensamientos que pensamos vienen de nosotros mismos. Satanás tiene muchos voceros que pueden hablar y ayudarle a plantar pensamientos en las mentes de la gente. Él trabaja para influenciarnos a través de periódicos, libros, televisión, revistas, radio, pensamientos de amigos y vecinos, y aun a través de predicadores. Aun el apóstol Pedro fue usado una vez como vocero de Satanás, sugiriéndole a Jesús que no era la voluntad que Él muriera (ver Mateo 16:23).

Pero Satanás y los espíritus malignos también trabajan directamente en la mente de los humanos, sin ningún intermediario humano, y los cristianos se encontrarán a veces bajo un asalto directo. Aquí es donde la guerra comienza.

Recuerdo a una querida mujer cristiana que una vez vino a confesarme un problema. Ella me dijo que cada vez que oraba, un pensamiento de blasfemias y malas palabras venía a su mente. Ella era una de las mujeres más dulces, amables y más dedicadas en mi iglesia, pero tenía un problema con pensamientos terribles.

Yo le expliqué a ella que esos pensamientos no se originaron dentro de ella, sino que ella era atacada por Satanás quien quería arruinar su vida de oración. Ella después me dijo que había dejado de orar diariamente porque tenía miedo de que esos pensamientos volvieran de nuevo. Satanás había tenido éxito.

Así que yo le dije que comenzara a orar otra vez y si esos pensamientos blasfemos venían a su mente otra vez, ella debía de enfrentarlos con la verdad de la Palabra de Dios. Si un pensamiento le decía, “Jesús es sólo un-----”, ella debería decir “No, Jesús es el divino Hijo de Dios”. Si un pensamiento venía con palabras deshonestas, ella debía reemplazar esos pensamientos con alabanza a Dios, y así por el estilo.

Yo también le dije que al tener miedo de tener malos pensamientos, realmente les estaba haciendo una invitación, pues el miedo es lo contrario a la fe, pues es fe en el

diablo. Al tratar de no pensar en algo, debemos pensar en ello para así tratar de no pensar más en ello.

Por ejemplo, si yo te digo, “no pienses en tu mano derecha”, tú inmediatamente pensarás en tu mano derecha al tratar de obedecerme. Entre más trates, más difícil se hace. La única forma en que no pienses en tu mano derecha es que pienses en otra cosa, por ejemplo, tus zapatos. Una vez que tus zapatos ocupen tu mente, no pensarás más en tu mano.

Yo motivé a la mujer diciéndole que no temiera, como la Biblia nos dice. Y cuando ella reconociera un pensamiento que era contrario a la Palabra de Dios, debería reemplazarlo con la Palabra de Dios.

Estoy feliz de escuchar lo que pasó cuando ella siguió mi consejo, pues en los siguientes ataques que tuvo en sus tiempos de oración, ella ganó completa victoria sobre el problema. Ella triunfó en la guerra espiritual.

También ha sido interesante para mí descubrir, al observar diferentes iglesias, que este problema es muy común. Usualmente más de la mitad de los cristianos indicaron que de vez en cuando, tenían pensamientos blasfemos mientras oraban. Satanás no es tan original.

“Ten Cuidado Con lo que Escuchas”

No podemos detener el hecho de que Satanás y sus demonios ataquen nuestras mentes, pero no debemos permitir que sus pensamientos se conviertan en nuestros pensamientos. Por esto es que no debemos entretenernos con ideas demoníacas ni sugerencias, tomando posesión de ellas. Como se ha dicho, “No podemos impedir que las aves vuelen sobre nuestra cabeza, pero sí podemos impedir que hagan nido en nuestra cabeza”.

Aún más, debemos ser cuidadosos de no sujetar nuestra mente a influencias malignas en tanto esté a nuestro alcance. Cuando nos sentamos en frente del televisor por una hora, o leemos el periódico, le estamos dando la bienvenida a pensamientos que pueden provenir de Satanás. Después de que Jesús expuso la parábola del sembrador, Él dijo, “prestad atención a lo que oís” (Marcos 4:24). Jesús conocía los efectos destructivos de escuchar mentiras, cuando le permitimos a Satanás que plante sus “semillas” en nuestros corazones y mentes. Esas semillas pueden convertirse en “espinos” que, en última instancia, ahogarán la Palabra de Dios en nuestras vidas (ver Marcos 4:7, 18-19).

Pedro en La Guerra Espiritual

El apóstol Pedro entendía la verdadera guerra espiritual bíblica. Nunca en sus epístolas instruyó a los cristianos para que derribaran principados y potestades sobre ciudades. Sin embargo, les instruyó a resistir a Satanás y a sus ataques en contra de sus vidas personales, y les dijo exactamente cómo debían resistir:

“Sed sobrios y velad, porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. Resistidlo firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo” (1 Pedro 5:8-9).

Note primeramente que Pedro indicó nuestra posición defensiva, y no ofensiva. Satanás es el que anda acechando, no nosotros. Él nos está buscando, no nosotros a él. Nuestro trabajo no es atacar sino resistir.

Segundo, note que Satanás, como un león, busca a quién *devorar*. ¿Cómo puede devorar a los cristianos? ¿Quería Pedro decir que Satanás podía literalmente comer su carne como un león lo hace? Obviamente no. La única forma en que Satanás puede devorar a los cristianos es engañándolos y haciéndolos creer en una mentira que destruirá su fe.

Tercero, note que Pedro nos dice que resistamos al diablo por medio de la fe. Nuestra pelea no es una batalla física, y no podemos ganarle a Satanás lanzando nuestro puño al aire. Él nos ataca con mentiras, y resistimos esas mentiras al mantenernos firmes en la fe en la Palabra de Dios. De nuevo, esto es guerra espiritual.

Los cristianos a quien Pedro les escribía sufrían una persecución severa, y por esto se veían tentados a renunciar a su fe en Cristo. Frecuentemente cuando estamos en medio de una adversidad, Satanás nos ataca con más fuerza, con dudas y mentiras. En este momento, debes mantenerte firme en la fe. Este es “el día malo” del que Pablo escribió cuando es necesario vestirse “de toda la armadura de Dios, para que puedan *estar firmes* contra las acechanzas del diablo” (Efesios 6:11, énfasis agregado).

Santiago en la Guerra Espiritual

El apóstol Santiago también mencionó algo acerca de la guerra espiritual en su epístola. ¿Le dijo Santiago a los cristianos que sus oraciones podían determinar el resultado de las batallas angélicas? No, ¿Les dijo a los cristianos que derribaran espíritus de lujuria, apatía, y borrachera sobre las ciudades? No, ¿Le dijo que estudiaran la historia de sus ciudades para que pudieran determinar qué clase de espíritus malvados han estado desde el principio? No.

Santiago creía en la guerra espiritual bíblica, y por esto escribió:

“Someteos, pues a Dios, resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Santiago 4:7, énfasis agregado).

Note una vez más que los cristianos están a la defensiva, nosotros resistimos, no atacamos. Cuando lo hacemos, Santiago nos promete que Satanás huirá. No hay razón para que él se quede cerca de un cristiano que no es seducido por sus mentiras, sugerencias y que no cede a sus tentaciones.

Note también que Santiago primeramente nos instruyó para que nos sometiéramos a Dios y a su Palabra. Nuestra resistencia ante Satanás se consolida al someternos a la Palabra de Dios.

Juan en la Guerra Espiritual

El apóstol Juan también escribió acerca de la guerra espiritual en su primera epístola, ¿Nos dijo Juan que debíamos ir a lugares altos para derribar fortalezas del diablo? No, ¿Nos dijo que echáramos fuera a los demonios de ira cuando los cristianos se enojaban? No.

Al contrario, Juan, como Pedro y Santiago, solo creía en la guerra espiritual bíblica, y sus instrucciones eran las mismas:

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced al Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios y este es el espíritu del anticristo; el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios y los habéis vencido, porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan de las cosas del mundo y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error” (1 Juan 4:1-6).

Note que toda la discusión de Juan se refiere a las mentiras de Satanás y las verdades de Dios. Debemos probar los espíritus para ver si son de Dios, y la prueba se basa en la verdad. Los espíritus malignos no admitirán que Jesús vino en carne, pues son mentirosos.

Juan también nos dijo que debemos vencer a los espíritus malos. Esto quiere decir que como ciudadanos del reino de la luz, ya no estamos más bajo su dominio. Jesús, el mayor de todos, vive en nosotros. Los que tienen a Cristo en ellos, no deben temer a los demonios.

Juan también dijo que el mundo escucha a los espíritus malignos, lo que indica que estos espíritus hablan. Sabemos que no hablan audiblemente, pero están plantando mentiras en la mente de las personas.

Como seguidores de Cristo, no debemos escuchar las mentiras de estos espíritus, y Juan dice que aquellos que conocen a Dios nos oyen porque saben que nosotros tenemos la verdad; tenemos la Palabra de Dios.

De nuevo, note que la estrategia de Satanás es persuadir a la gente para que crea sus mentiras. Satanás no puede derrotarnos si conocemos y creemos en la verdad. De eso se trata la verdadera guerra espiritual bíblica.

La Fe es la clave

Conocer la Palabra de Dios no es suficiente para ganar la Guerra espiritual. La clave es *creer verdaderamente* lo que Dios ha dicho. Esto es cierto con respecto a resistir al diablo y sacar fuera demonios. Por ejemplo, consideremos de nuevo un ejemplo que vimos antes, cuando Jesús le dijo a sus discípulos, “les doy autoridad sobre los espíritus impuros, para que los echen fuera” (Mateo 10:1). Pero siete capítulos más adelante los encontramos incapaces de sacar fuera un demonio de un muchacho epiléptico.⁸ Cuando Jesús se enteró del fracaso de los discípulos, se lamentó:

⁸ Debemos ser muy cautelosos al asumir que toda epilepsia es causada por un espíritu maligno.

“Generación *incrédula* y perversa, ¿Hasta cuando he de estar con vosotros?
¿Hasta cuando os he de soportar?” (Mateo 17:17, énfasis agregado)

Fue su incredulidad lo que molestó a Jesús. Además, cuando sus discípulos le preguntaron por qué habían fallado, Jesús les respondió, “debido a su falta de fe” (Mateo 17:20). Por esto vemos que su autoridad para sacar fuera demonios no funcionó debido a su poca fe.

Nuestro éxito en sacar fuera demonios y resistir al diablo depende de nuestra fe en la Palabra de Dios. Si realmente creemos lo que Dios ha dicho, entonces hablaremos y actuaremos como Él. Los perros persiguen a la gente que huye de ellos, y es lo mismo con el diablo. Si corres, el diablo te perseguirá. Sin embargo, si te mantienes firme en la fe, el diablo huirá de ti (ver Santiago 4:7).

No hay duda de que la falta de fe de los apóstoles habría sido muy evidente ante cualquier persona que los observara, pues trataron y fracasaron, al tratar de liberar al muchacho del demonio. Si ese demonio hizo en frente de los discípulos lo que hizo con Jesús (darle al muchacho una “violenta convulsión”, ver Lucas 9:42, y botar espuma por la boca, ver Marcos 9:20) es posible que la fe de los discípulos se hubiera convertido en miedo. Tal vez estaban paralizados por lo que veían.

Sin embargo, el que tiene fe no se asusta por lo que ve, sino que es movido por lo que Dios dice. “porque por fe andamos, *no por vista*” (2 Corintios 5:7, énfasis agregado). Dios no puede mentir (ver Tito 1:2), aún si nuestras circunstancias contradicen lo que Dios dijo, debemos permanecer en la fe.

Note que Jesús liberó al muchacho en pocos segundos. Lo hizo con fe. No perdió su tiempo en una “sesión de liberación”. Aquellos que tienen fe en la autoridad que Dios les ha dado no necesitan pasar horas sacando fuera a un demonio.

Además, no encontramos en ninguna parte a Jesús gritándole a un demonio. Aquellos que tienen fe, no necesitan gritar. Jesús no repetía varias veces la misma frase para sacar fuera un demonio. Una orden era suficiente. Una segunda orden hubiera sido señal de duda.

Resumen

El ministro que hace discípulos enseña con su ejemplo y con sus palabras la guerra espiritual bíblica, para que sus discípulos puedan estar firmes contra las maquinaciones del diablo y puedan caminar en obediencia a los mandamientos de Cristo. Él no le enseña a los discípulos a seguir los modernos “vientos de doctrinas” que promueven métodos no bíblicos de guerra espiritual, sabiendo que aquellos que practican tales métodos están confundidos y engañados por Satanás, al cual piensan que están derrotando.